

La ayuda a los jóvenes con atracción hacia el mismo sexo

Directrices para padres y líderes juveniles

Cooper Pinson

Contesté mi teléfono y escuché la voz conocida de un joven que me preguntaba si podíamos comer algo. Hizo una pausa y me dijo que necesitaba sacarse algo del pecho. Nos reunimos y charlamos unos cuantos minutos, luego, se sentó en silencio. Después de algunos minutos, sacó una carta y me dijo, “No puedo enunciar las palabras, pero las escribí”. Puso la carta sobre la mesa y la deslizó despacio hacia mí.

Comencé a leer su historia – página tras página compartía los detalles de su vida de culpa, vergüenza, temor y confusión. Tenía atracción por personas del mismo sexo y había estado cargando con esto por años. Había vivido aisladamente y jamás lo había contado a alguien.

Las luchas de este joven no son algo poco común en nuestro mundo. Si eres padre, pastor, líder de grupo juvenil y/o amigo, es probable que conozcas jóvenes que se preguntan qué hacer con sus deseos románticos y eróticos hacia su mismo sexo. También es probable que esos jóvenes, por mucho tiempo, se han silenciado acobardados temiendo el juicio y la vergüenza.

Pero Jesús tiene algo que hacer en la vida de todos, incluyendo en las vidas de los jóvenes que luchan con la atracción hacia el mismo sexo. Como padre y líder juvenil, ¿cómo podemos ayudarlos con eso? ¿Cómo ministramos y discipulamos efectivamente a jóvenes que batallan con la atracción al mismo sexo? ¿Cómo podemos, como padres, pensar claramente y ser de ayuda a nuestros hijos que posiblemente sientan atracción hacia personas de su mismo sexo? Un primer paso es que reconozcamos que todos nos parecemos más de lo que quizá pensemos.

Entendiendo las dinámicas de la atracción al mismo sexo

Si nosotros no experimentamos atracción hacia el mismo sexo, ¿Cómo podemos acercarnos con compasión, empatía y amor a nuestros jóvenes e hijos que tienen este peso? Un buen lugar para empezar es reconocer cuánto tenemos en común – a pesar de nuestras situaciones y tentaciones diferentes. Jesús explicó esto a sus discípulos usando la metáfora de un árbol y sus frutos.

» Ningún árbol bueno da fruto malo; tampoco da buen fruto el árbol malo. A cada árbol se le reconoce por su propio fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca (Lucas 6:43-45).

En este pasaje, Cristo nos anima a conceptualizar orgánicamente a las personas, en donde la vida fluye de adentro hacia afuera como en un árbol. Esta metáfora nos ayuda a ver a los jóvenes y a nosotros mismos desde un ángulo diferente.

El comportamiento de la atracción al mismo sexo corresponde al fruto del árbol, pero Jesús nos pide que vayamos a más profundidad que sólo los frutos, para que descubramos qué está pasando debajo de la superficie. ¿Por qué? Porque Jesús no vino simplemente a proveer una modificación de la conducta. Vino a transformarnos de dentro para afuera. Esto aplica tanto a nosotros como a los jóvenes que deseamos ayudar.

El Corazón (la semilla)

De acuerdo con Jesús, todo lo que hacemos inicia con lo que está en nuestros corazones: la semilla del árbol. Deuteronomio 6:5 dice, “Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas”. El corazón es en lo que el Señor está interesado, “porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo” (Romanos 10:10). El corazón es el motor de la fe y la confianza. Dios está interesado primero que nada en dónde ponen su fe y confianza los jóvenes con atracción hacia el mismo sexo. En otras palabras, ¿En qué o quién está confiando? ¿Qué es valioso para él o ella? ¿Quién o qué es su salvador funcional día en día?

Esto también todos lo tenemos en común. Todos sentimos en nuestro interior el impulso de buscar otros dioses que se ven más prometedores que Jesús. Por ejemplo, ¿La opinión de otra persona? ¿La seguridad del dinero? ¿La imagen del cuerpo perfecto? ¿Sentirse validados como padres? Abundan los dioses falsos y todos somos atraídos por ellos. El corazón, sobre todo, nos provee la categoría de pecadores. Somos pecadores que anhelan otros dioses distintos al único Dios verdadero.

Contexto (la tierra)

Pero el corazón no es todo lo que cuenta. Si exploramos un poco la metáfora del árbol, todos, como los árboles, estamos plantados en algún tipo de tierra. La semilla no puede controlar la tierra en la que es plantada; simplemente recibe la tierra y reacciona a ella. Debido a que nuestros corazones están “plantados” en un contexto o ambiente, que no controlamos, naturalmente reaccionamos al contexto en particular en el que nos encontramos. Los jóvenes, los padres, los líderes juveniles, todos crecimos en un contexto caído. La lista a continuación no tiene la intención de caricaturizar o simplificar las historias de los jóvenes. La tierra, como factor, no causa ningún fruto que sale a la superficie. No obstante, juntamente con nuestros corazones caídos, la “tierra” como contexto en que estamos plantados influye en la dirección que toma nuestra vida. Tener un entendimiento de estas varias “tierras” como contextos, nos ayudará a amar y relacionarnos mejor con las vidas de los jóvenes que estamos tratando de ayudar.

Considera, por ejemplo, las características físicas. Nadie tiene control sobre el cuerpo con el que nacimos. Podemos tener influencia sobre él hasta cierto punto, pero

los jóvenes no pueden evitarlo si nacieron huesudos o con un poco de exceso en la parte de en medio. Aun así, muchos de los jóvenes atraídos hacia el mismo sexo anhelan un cuerpo estereotipado que es representado por alguien del mismo sexo. Ese anhelo, cuando es puesto en el centro del escenario del corazón del joven, puede convertirse rápidamente en deseo y lujuria hacia el mismo sexo.

También están las influencias familiares. Nadie escoge la familia en la que nace, pero las relaciones con los padres y los hermanos, y las experiencias y traumas que encuentra una familia, puede jugar un papel importante en cómo responden los corazones de los jóvenes.

¿Y qué de la personalidad y los dones? Muchas veces los jóvenes con atracción hacia el mismo sexo tienen personalidades y dones que no concuerdan con las normas culturales de la sociedad en la que viven. Muchas veces se sienten fuera de lugar porque no encajan con las normas culturales respecto a ser un varón macho o una mujer ultra femenina. Nuestros estereotipos masculinos y femeninos pueden hacer que los jóvenes que no encajan se sientan aislados y apartados en la sociedad que impone estas normas sobre ellos. La vida y comunidad gay puede sentirse como estar en casa para un joven que no llena las normas de género en la sociedad en la que vive.

Otros factores del tipo “tierra” podrían incluir otras influencias culturales y de los coetáneos, así como el trauma (emocional, físico o abuso sexual). La guerra espiritual es otro de este tipo de factores: los jóvenes no eligieron nacer en una zona de guerra de autoridades y potestades espirituales (Efesios 6:12). “Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar” (1 Pedro 5:8). Nuestros jóvenes, si no son cristianos, están siguiendo al “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), y aun los cristianos están siendo constantemente buscados, influenciados y engañados por satanás.

Este concepto de la “tierra”, o el contexto, nos da otra perspectiva juntamente con la categoría “pecador” que tiene que ver con el corazón. Nuestros jóvenes no sólo son pecadores, sino también son personas que sufren. Y podemos vernos en el mismo barco con ellos. ¿Cuáles son algunas cosas que te han pasado que han estado fuera de tu control? ¿Cómo podemos conectar los sufrimientos de nuestras vidas con los sufrimientos de nuestros jóvenes?

Deseos (Raíces)

Las raíces son otro elemento importante en nuestra metáfora del árbol. Las raíces del árbol representan los deseos que proceden de nuestros corazones y se alimentan y reaccionan del contexto que nos rodea.

Santiago 1:14-15 lo explica de esta manera: “Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte”.

Debemos recordar dos cosas. Primero, aunque los deseos pueden ser buenos, mientras que otros siempre son malos, los buenos deseos se corrompen cuando surgen de

un corazón centrado en sí mismo. En otras palabras, la condición de nuestros corazones determina la condición de nuestros deseos. Segundo, incluso si somos creyentes, los deseos buenos pueden convertirse en dioses falsos al volverlos demandas, centrando nuestras vidas alrededor de ellos en vez de Dios.

Los jóvenes tienen otros deseos intensos por debajo de su atracción hacia aquellos de su mismo sexo. Estos deseos son similares a los tuyos: deseos de compañía, validación, afecto, pertenencia, significado, propósito, identidad, alivio. Aunque estos no son deseos sexuales, a menudo, pueden llevar a frutos y conductas sexuales.

Nuestros deseos internos, juntamente con nuestras estructuras y cosmovisiones de creencias, ayudan a producir la multitud de frutos pecaminosos que se observan externamente, ya sea atracción hacia el mismo sexo, orgullo, la adoración de la opinión de los demás o cualquier otro fruto malo. ¿Puedes relacionarte con un joven que desea compañía o un refugio en medio de las tormentas incesantes de la vida? ¿Puedes relacionarte con alguien que siente que su identidad necesita ser definida por algo o alguien diferente a Jesús? ¿Puedes relacionarte con un joven que desea seguir a Cristo, pero encuentra tendencias fuertes pecaminosas que compiten en su interior que lo mueven en una dirección destructiva?

Cosmovisiones (El tronco)

Piensa cómo el tronco de un árbol brinda el soporte necesario a las ramas y al fruto del árbol. De la misma manera, la cosmovisión del joven lo sostiene; es el pilar de su vida. Así es como Pablo explica una cosmovisión sin Dios como el centro y el fundamento.

“Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles. Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador, quien es bendito por siempre. Amén.” (Romanos 1:22-23, 25).

Pablo dice, por lo menos, tres cosas importantes acerca de cómo nos afecta nuestra cosmovisión. Primero, todos tenemos perspectivas erróneas y distorsionadas de Dios. Hemos cambiado la verdad acerca de Dios por una mentira. De manera natural, no adoramos, honramos o confiamos a Dios como tal. Segundo, tenemos perspectivas erróneas y distorsionadas de nosotros mismos. Nos vemos a nosotros mismos como los que determinamos nuestra realidad y pensamos que está bien intercambiar la verdad acerca de Dios por mentiras. Tercero, tenemos una perspectiva errónea y distorsionada de los demás. Adoramos y servimos a la criatura y nos hacemos imágenes que son réplicas del hombre mortal. En términos prácticos, esto significa que tendemos a ver a la creación, especialmente a otras personas, como pequeños dioses para ser adorados y consumidos en vez de ser personas para amar y servir.

¿Cómo pudiera ser la narrativa de la cosmovisión de un joven con atracción hacia el mismo sexo?

Mis deseos son una parte fundamental y definitoria de mí mismo. Dios está distante y no puede ofrecerme alguna esperanza de cambio. Otra comunidad, diferente a la iglesia, puede darme lo que necesito.

La narrativa de la cosmovisión del joven con atracción hacia el mismo sexo puede parecerse mucho a la narrativa de la cosmovisión de un joven con atracción hacia el sexo opuesto, a la del joven solitario o a la nuestra. ¿Cómo tu perspectiva de Dios puede ser a veces contraria a la verdad? ¿Cómo sueles verte o a otros de maneras distorsionadas o de acuerdo con el mundo caído?

Las manifestaciones del pecado (Los frutos)

Nuestros corazones caídos, plantados en un contexto caído con deseos y cosmovisiones caídas, con el tiempo producirán frutos malos: conductas pecaminosas. Por supuesto, cuando un joven se convierte a Jesús, el Espíritu comienza a transformar todos los aspectos del árbol. Primero, nos da un nuevo corazón (Ezequiel 36:26; 2 Corintios 5:17). Aunque todavía batallamos con el pecado, ahora podemos, por el poder de Dios, decir no a nuestros deseos erróneos y decir sí al amor a Dios y al prójimo. En Cristo, también se nos da un nuevo contexto. El Espíritu nos planta en el contexto de su iglesia (1 Corintios 12:12-31), aunque no se lleva el contexto caído en el que nos encontramos. También se nos dan nuevos deseos que batallan en contra de los viejos deseos (Gálatas 5:16-26). Nuestra cosmovisión es transformada también (Romanos 12:1-2). Nos provee una cosmovisión corregida y reverente acerca de Dios, de nosotros y los demás. Y él produce fruto bueno en nosotros, aunque todavía pecamos.

Esta metáfora del árbol nos muestra que no podemos precisar un factor en especial que determine directamente el fruto pecaminoso, ya sea atracción hacia el mismo sexo o cualquier otro pecado. Así que la metáfora del árbol no nos ayuda tanto a descubrir la causalidad, sino más bien lo que tenemos en común. Todos somos personas complejas, así que existen múltiples variables afectándonos simultáneamente. Pero esta metáfora nos puede dar un punto de partida para conocer y amar mejor a los jóvenes con atracción al mismo sexo, al acercarnos a ellos con todo lo que tenemos en común.

Un Salvador en común

Quizá te preguntas por qué necesitamos enfatizar aquello que tenemos en común. Pero si no vemos lo que tenemos en común entre nosotros, tendemos a distanciarnos unos de otros. Nos puede pasar que nos quedemos turbados por las luchas del joven con atracción hacia el mismo sexo o descartamos nuestra habilidad de ayudarlo porque no tenemos esos mismos deseos.

Una de las maravillas de la encarnación es que Jesús vivió una vida humana real (Juan 1:1-18) y experimentó las tentaciones y sufrimientos que son comunes a nosotros, aunque nunca pecó (Hebreos 2:17; 4:14). Jesús conoce cómo son nuestras vidas. Nos entiende y es poderoso para ayudarnos.

Reflejamos la ayuda, comprensión y amor que Jesús nos da, cuando vamos hacia los jóvenes con empatía, compasión y considerando lo que tenemos en común, en vez de alejarnos en confusión y temor. Las historias de los jóvenes son singulares en maneras muy importantes: contienen elementos que no son los mismos que en otras personas. No obstante, lo singular de la experiencia de un joven siempre está cimentado en lo que todos compartimos en común como seres humanos en un mundo caído y rebelde.

Cuando caminamos acompañando a jóvenes con atracción al mismo sexo o con cualquier otro pecado sexual, no se trata de encontrar cosas en común. Sino, se trata de reconocer todo lo que ya tenemos en común. Ambos compartimos la misma condición humana caída de creencias, deseos, lealtades mal ubicadas, y ambos tenemos acceso al mismo Ayudador divino quien se acerca a nosotros en amor, comprensión y poder. Una de las primeras cosas que podemos hacer con un joven es esforzarnos por poner al descubierto lo que tenemos en común y acercarnos juntos a Jesús en oración.

Ahora, ¿Cómo comenzamos a construir un ministerio seguro para los jóvenes con atracción al mismo sexo? ¿Cómo podemos como padres ayudar a nuestros hijos con atracción al mismo sexo? Ya sea que seamos padres o líderes juveniles, aquí hay algunas cosas que debemos tener en cuenta.

La construcción de un contexto seguro para los jóvenes con atracción al mismo sexo

Aquí hay algunas cosas para tomar en cuenta cuando estás construyendo un ministerio u hogar que facilite el crecimiento y el discipulado de los jóvenes con atracción al mismo sexo.

Habla acerca de ello. Hablemos públicamente de la atracción al mismo sexo e incluyámoslo en el vocabulario de nuestro ministerio, que lo escuchen en nuestras conversaciones o mensajes en la lista de las luchas comunes o animemos a nuestros líderes de grupos pequeños a discutirlo con los jóvenes. Esto también aplica para nuestros hogares. Construyamos un vocabulario en nuestros hogares tanto acerca de la sexualidad sana y piadosa como de la sexualidad quebrada que es común a toda la humanidad.

Quizá podamos preguntar a los jóvenes qué pasaría si un amigo se les acercara a confesarles que tiene atracción por su mismo sexo. Y luego, animemos a los jóvenes a acercarse y platicarlo con nosotros. Desde el frente de nuestras reuniones si somos líderes de jóvenes o en nuestra vida cotidiana en casa si somos padres, invitemos a los jóvenes con regularidad a acercarse a nosotros si están batallando con cualquier lucha sexual. Quizá podamos aprovechar algún comercial, programa de televisión o una noticia que hayamos visto acerca de asuntos relacionados con la atracción al mismo sexo para traer a colación la conversación. Pero, sobre todo, digamos a nuestros jóvenes que queremos escucharlos y orar con ellos y que los amamos. Y lo más importante, digámosles que Jesús ofrece esperanza verdadera para todos los que vienen a él.

Valida su sufrimiento. Es muy probable que los jóvenes con atracción al mismo sexo han escuchado muchas veces en su iglesia que la homosexualidad, sencillamente,

está mal. Pero raras veces, hemos reconocido el sufrimiento de los jóvenes con atracción al mismo sexo.

El sufrimiento es una parte indispensable de la vida cristiana, y muchos jóvenes quizá luchen con la atracción al mismo sexo por el resto de sus vidas. Pero no se encuentran solos como cristianos que sufren. La Escritura hace del sufrimiento una estipulación para compartir la gloria venidera de Cristo: “El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria” (Romanos 8:16-17).

¿Acaso no una gran parte de nuestros sufrimientos como creyentes tienen que ver con las “pasiones de la carne” que batallan en contra de nuestras almas (1 Pedro 2:11)? Todos cristianos son campos de batalla andantes, anfitriones de la guerra entre la carne y el espíritu. Siendo nuevas creaciones en Cristo tenemos las cicatrices. La mera presencia de la “carne” batallando contra nuestra nueva identidad y el Espíritu dentro de nosotros, significa que somos personas que sufren.

Los jóvenes que experimentan atracción al mismo sexo a menudo contienden contra soledad, confusión, temores intensos e incluso, se desalientan al luchar contra algo que aparenta ser parte esencial de lo que son. Debemos reconocer y compenetrarnos a su dolor y experiencia mientras les ayudamos, al mismo tiempo, a arrepentirse y seguir a Jesús.

Nunca digas que la atracción al mismo sexo es una decisión. Dejemos de hacer que parezca como que los jóvenes pueden dar vuelta a un apagador sexual y cambiarlo todo. Nadie escoge las tentaciones y luchas con las que está atorado en este viaje. Reducir la sexualidad de los jóvenes a una simple decisión hace a un lado, tanto sus historias, así como su complejidad como individuos.

Corta de tajo las bromas acerca de gays. Los jóvenes con atracción al mismo sexo han oído estas bromas y en parte es la razón por la que se están escondiendo. ¿Quién querrá ser sincero acerca de sus luchas cuando son amenazados frívolamente o el término “gay” se usa de una forma burlona? Como padres y líderes juveniles, necesitamos erradicar cualquier vestigio de humor sobre la atracción al mismo sexo que pudiéramos tener aun dentro de nosotros y en los contextos en los que somos pastores. Los jóvenes con atracción al mismo sexo necesitan saber que pueden contar con nosotros.

Pon un fin a los estereotipos de género. No a todos los varones les gusta el fútbol. No todas las chicas aman los vestidos. Mostremos a los jóvenes cómo se ven los varones y las mujeres reales, constantemente enseñando en contra de los estereotipos masculinos y femeninos que no son de ayuda. En vez de eso, enseñemos a nuestros jóvenes cómo se ven los verdaderos hombres y mujeres en el reino de Dios. Los hombres y mujeres verdaderos dejan todo, negándose a sí mismos para seguir a Jesús (Lucas 9:23-25). Los hombres verdaderos no siempre tienen un abdomen marcado y cazan animales. Tampoco las mujeres verdaderas son las que les gusta hacerse su manicura y pedicura y salir a comer fuera.

Nuestro ministerio a los jóvenes debe ser diverso y rico, reconociendo, validando y fomentando los dones únicos y dados por Dios que poseen nuestros jóvenes.

Mantén lo principal como lo principal. Los jóvenes necesitan escuchar que lo opuesto a la homosexualidad y la meta de la vida cristiana no es la heterosexualidad sino la santidad que fluye de confiar y a amar a Cristo (Hebreos 12:14). Sí. El diseño e intención de Dios para la sexualidad humana es la heterosexualidad, pero ésta no resuelve el problema del pecado. Y debido a nuestro pecado, aún nuestra heterosexualidad es distorsionada y usada para rebelarse en contra de Dios. En el ministerio a nuestros jóvenes perseguimos una sola cosa: semejanza a Cristo (Romanos 8:29).

Cómo ayudar a los jóvenes con atracción hacia el mismo sexo

Al iniciar a cultivar un ministerio y hogar piadosos para los jóvenes con atracción al mismo sexo, se nos plantea una pregunta natural: ¿Cómo interactuar con los jóvenes particulares con atracción hacia el mismo sexo que quieren seguir a Jesús? ¿Cómo podemos animarlos a crecer como seguidores de Jesús? Un ministerio y un hogar que pueden discipular efectivamente a los jóvenes que luchan con la atracción hacia el mismo sexo deben tener también principios más específicos para aplicar con cualquier joven en particular que acude por ayuda. ¿Cuáles son algunas maneras específicas de ayudar?

Establece un tiempo habitual para reunirse. Puesto que sabemos que el fruto sexual es sólo lo que se alcanza ver en la superficie, necesitamos apartar tiempo para esos jóvenes atraídos al mismo sexo, con el fin de conocerlos, amarlos y entenderlos. Para estos jóvenes, quizá seas uno de los primeros y de los pocos a quienes han confiado su lucha. Estos jóvenes necesitan ver que estás dispuesto a invertir tiempo para conocerlos y caminar con él o ella y que no te espantarás a la primera señal de peligro, lío, vergüenza o culpa.

Empatiza. Somos llamados a acercarnos para entender, acompañar en el sufrimiento (Romanos 12:15) y perdonar, pues nosotros mismos hemos sido perdonados (Colosenses 3:13). Esto implica que reconocemos que los que luchan con la atracción hacia el mismo sexo no son un problema para ser resuelto, sino un compañero del camino del viaje de esta vida. Al hacerlo así, estamos reflejando a Cristo ante ellos. Hebreos 4:15 nos dice algo hermoso acerca de la persona de Cristo, “Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado”. Notemos que, en este pasaje, lo que hace que Cristo cumpla los requisitos para ayudarnos no es su divinidad, sino su humanidad. Como ser humano, ha sido tentado como nosotros. Conoce nuestra debilidad. Lo ha sentido y ha experimentado la carga. De la misma manera, cuando somos empáticos con nuestros jóvenes, sintiendo con ellos la intensidad y lo común que tenemos con ellos en cuanto a la lucha, reflejamos ante ellos un cuadro fuerte y compasivo de Cristo.

Escucha y aprende. Usa la metáfora del árbol para descubrir las historias de los jóvenes. Invierte un tiempo haciendo preguntas acerca de cada parte de su experiencia

de vida. Mapea el árbol en sus propias vidas. Para los cristianos, la atracción hacia el mismo sexo tiende a verse, simplemente, como un asunto cultural abstracto. Pero la atracción hacia el mismo sexo siempre se encarna en la historia particular de una persona. Cada joven tiene una historia única; una conformación única. Debemos hacer preguntas sobre sus vidas, experiencias, tristezas y gozos si es que queremos ayudarlos a ver a Cristo y conectarlo con los detalles de sus vidas. Recuerda, la metáfora del árbol nos ayuda a descubrir lo que tenemos en común, pero no borra lo que es singular. Uno de los actos balanceados de ministrar y amar a las personas es tomar en serio tanto lo que tenemos en común como lo que los hace únicos.

Santiago nos recuerda que “todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse” (Santiago 1:19). Seamos prontos para escuchar a nuestros jóvenes y sus historias. Al final de cuentas, debemos imitar el cuidado personal e íntimo con el que Jesús nos pastorea.

Aquí hay algunas preguntas que sería bueno explorar con los jóvenes:

- ¿Cómo ha afectado sus vidas en el pasado y en el presente su lucha con la atracción hacia el mismo sexo?
- ¿Cómo les afectó su contexto a través de sus vidas, tanto para bien como para mal?
- ¿Cuáles son algunas cosmovisiones que han tendido en el pasado y tienen ahora acerca de Dios, ellos mismos y los demás?
- Cuando un joven dice: “soy gay”, ¿Qué es lo que quiere significar con esto? ¿Cómo esto afecta la manera en la que ven su identidad?

Provéeles una perspectiva realista de la vida cristiana. No tengas temor de dar a conocer a los jóvenes y tus propios hijos cómo es en verdad la vida cristiana. Como hemos visto anteriormente, una vida invertida en seguir a Jesús será difícil: difícil como llevar tu cruz. No es bíblico el mensaje de que la vida cristiana estará llena de felicidad terrenal ilimitada y sin preocupaciones. Para aquellos jóvenes atraídos a su mismo sexo ese sufrimiento tiene un ángulo particular. Cristo puede cambiar completamente sus deseos, reemplazar sus deseos homosexuales por deseos heterosexuales o darle deseos exclusivos hacia una persona del sexo opuesto. O Cristo puede nunca darle deseos heterosexuales. Cristo también puede llamar al joven con deseos hacia el mismo sexo a una vida de soltería y celibato. El punto a recordar es que la meta de la vida cristiana es la santidad, no el matrimonio heterosexual.

Cristo ofrece esperanza verdadera tanto en este lado de la eternidad como en el otro. Promete obrar a través de toda circunstancia y estar presente en medio de todo sufrimiento. Y aquí está la parte importante: Jesús, por medio de su Espíritu, nos hará más semejantes a él al crecer en santidad (1 Tesalonicenses 5:23-24). ¡Está garantizado! (Filipenses 1:6). Y así como está obrando en nosotros, promete que estará con nosotros (Mateo 28:20) y regresará por nosotros (Juan 14:1-3).

Provéeles un vocabulario para la vida cristiana. Juntamente con una perspectiva realista de la vida cristiana, debemos formar un vocabulario cristiano real para los jóvenes con atracción hacia el mismo sexo. La vida cristiana se vive diariamente por fe,

arrepentimiento y amor (Marcos 1:14-15; Mateo 22:37-40). Todos los días debemos reorientar nuestra confianza alrededor de la persona de Cristo, convirtiéndonos diariamente de nuestros pecados para seguirle y amando diariamente a otros por medio de servirles de maneras prácticas. La diaria negación de un mismo que se vive en fe, arrepentimiento y amor es la el medio que usa el Espíritu para hacernos crecer en amor por Dios y los demás.

También debemos ayudar a los jóvenes atraídos por su mismo sexo a ver que el cambio y el crecimiento en la piedad es un proceso, una batalla diaria para abandonar nuestro pecado y acudir a Jesús a través de la oración, la lectura, meditación e incluso, memorización de la Escritura; estando en una relación abierta y honesta con otros cristianos; y sirviendo a otras personas.

Otra parte del vocabulario del vivir cristiano es la identidad. Si nuestros jóvenes están en Cristo, necesitamos ayudarlos a ver que la atracción hacia el mismo sexo no los define. Los jóvenes, al igual que nosotros, se preguntan: ¿Quién soy? ¿Soy definido por mis deseos caídos intensos? ¿Soy definido por las tentaciones que constantemente me asaltan?

Es útil leer lo que dice Pablo en 1 Corintios 6:9-11. Comienza diciendo: “¿No saben que los malvados no heredarán el reino de Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios”. Pablo no está diciendo aquí que estos pecados nos descalifican de ser cristianos. En vez de eso, está diciendo que aquellos que aceptan y adoptan sus pecados y luchas como su identidad no tienen parte en el glorioso reino futuro.

Luego, Pablo continúa: “Y eso eran algunos de ustedes. Pero ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios” (v. 11). Aquellos que han confiado en Jesús, su identidad ha sido lavada, santificada y justificada, todo en el nombre de Cristo y por la obra de su Espíritu. Pablo está escribiendo a todos los que claman el nombre de Jesús. Nos recuerda que nuestros pecados y tendencias caídos ya no nos definen; Jesús es quien nos define ahora.

La cultura juvenil, como todo en la vida, está en una búsqueda de identidad. Si los jóvenes abrazan y adoptan identidades que no provienen de su Padre celestial, abaratan la verdadera identidad que tienen en Cristo y se privan de una motivación fuerte para continuar batallando contra el pecado. Si los jóvenes están confiando en Jesús, están más seguros de que sus tentaciones les llevarán a creer. Son de Jesús y ninguna lucha puede cambiar eso. Necesitamos recordarnos constantemente y también a los jóvenes a nuestro cargo que nuestros pecados y tentaciones no nos definen. Somos lavados, santificados y justificados. Somos hijos del Dios vivo en el nombre de Jesucristo. Eso es lo que somos. Ahora y para siempre.

Ayúdalos a crecer en comunidad. Uno de los asuntos tabú en la iglesia de hoy es la atracción al mismo sexo. Los jóvenes que experimentan AMS, quizá más que cualquier

que otro asunto sexual, batallan en la iglesia para crecer en apertura y comunidad. Y tienen buenas razones para ello: la mayoría de nosotros en la iglesia los hemos tratado como marginados e indeseables. El imperativo es claro: Debemos ayudar a los jóvenes a crecer en la comunidad vivificadora de la iglesia.

Parte de nuestro trabajo al ministrar y amar a los jóvenes atraídos a su mismo sexo, es ayudarlos a abrirse con otras personas piadosas y maduras, respecto a sus tentaciones y pecados. Esto no ocurrirá de inmediato, ni debería ser así. Pero aunado al hecho de animarlos a vivir en la gracia de Dios y en su identidad como hijos de Dios, debes también ayudarlos a identificar otras personas maduras con quienes pudieran compartir sus luchas.

Esto no significa que deben ser totalmente transparentes con todos. Existen personas por ahí con quienes no sería algo seguro revelar la atracción hacia el mismo sexo. Aun así, queremos ayudar a los jóvenes a identificar personas confiables en sus propias vidas con quienes puedan caminar con apertura y comunidad. Si eres un líder juvenil, también quieres animar a los jóvenes a que cuenten su confidencia a sus padres. Esta puede ser una manera maravillosa de ayudar a pastorear familias en vez de solo a individuos. Si eres un padre, quizá sea bueno que animes a tu hijo mayor a hablar con un líder juvenil confiable.

Al tener este círculo de transparencia más amplio se contrarresta el temor, la vergüenza y el aislamiento que viene con las luchas sexuales y puede, al confesar nuestros pecados unos a otros, obrar para sanarnos (Santiago 5:16).

Ayúdalos a crecer en amor y servicio. Los jóvenes con atracción al mismo sexo no son ciudadanos de segunda clase en el reino de Dios. Como el resto de nosotros, han sido dotados con dones para contribuir en la edificación del cuerpo de Cristo. Ayudémoslos a descubrir, desarrollar y aplicar esos dones en amor y servicio a otros.

Los jóvenes atraídos al mismo sexo muy a menudo no concuerdan con los estereotipos de género de la cultura en la que viven. ¡Esto está muy bien! La pregunta verdadera es: ¿Qué dones le ha dado Dios y cómo pueden usarlo para Su gloria? Al hacerlo así, estamos validando el lugar verdadero que tienen estos jóvenes en el reino de Dios.

Aquí está la visión: ¿Cómo será para un papá amante del fútbol invertir en la pasión por el arte que tiene su hijo con atracción al mismo sexo? Llevarlo a museos, animarlo a tomar clases de arte y emocionarse e interesarse en los talentos dados por Dios que tanto apasionan a su hijo.

Guíalos a Jesús. Al amar a los jóvenes con atracción al mismo sexo, necesitamos guiarlos constantemente hacia su Salvador. Primero, necesitamos recordarles que viven en Jesús. Efesios 2:5 dice que Dios “nos dio vida” en Cristo. Los jóvenes que confían en Jesús no están muertos en sus pecados. Han sido vivificados radicalmente en Cristo. Han tenido una ruptura definitiva con su antigua manera de vida y ahora tienen vida verdadera en Cristo (Romanos 6:1-11). Son “nuevas creaciones”, sin importar si lo sienten así o no (2 Corintios 5:17).

Segundo, para aquellos jóvenes que han confiado en Jesús, han recibido el Espíritu de Cristo, lo que significa que Cristo ha derramado su Espíritu sobre ellos (Romanos 8:9-11). El Espíritu obrará y los cambiará con el paso del tiempo al estar siguiendo a Jesús. Dios no tirará la toalla con ellos. Cuando parece que no está ocurriendo algún cambio, Jesús está siempre obrando por su Espíritu.

Tercero, los jóvenes con atracción al mismo sexo que confían en Jesús, estarán con Jesús. La salvación no es reversible. No pueden perder lo que les ha sido dado en Cristo. Cuando el reino de Dios venga con poder, todo pecado dejará de existir y nuestra sexualidad estará redimida plenamente para siempre: *“Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir»* (Apocalipsis 21:3-4).

Su identidad actual en Jesús, la obra fortalecedora del Espíritu, y la gloria futura hacia la que nos dirigimos serán una fuerte motivación para mantenernos siguiendo decididamente a Cristo. A medida que los jóvenes comiencen a vivir diariamente por fe, arrepentimiento y amor, comenzarán a ser transformados por el Espíritu de Cristo en un reflejo hermoso de su imagen, produciendo, poco a poco, frutos buenos al caminar con Jesús y anhelar estar con él para siempre.

Al estar buscando construir ministerios, hogares y relaciones centradas en Cristo para los jóvenes con atracción al mismo sexo, tenemos la oportunidad maravillosa de ayudar a los jóvenes a ver que Jesús habla y se infiltra en todas las áreas de la vida y del quebrantamiento. No hay lucha que quede fuera de su redención. Al seguir a Jesús, nos garantiza que un día le veremos cara a cara. Ese día, todo pecado, sufrimiento y oscuridad será disipado y estaremos con nuestro salvador, para vivir, amarlo y adorarlo por toda la eternidad.